

La muerte del Cid y la toma de Jerusalén: "Domingo de Pentecostés" del año 1099

JULIO TREBOLLE BARRERA
Universidad Complutense

RESUMEN: El Cid, que en buena hora había nacido, pasó de este siglo en «el día de çinquaesma» o domingo de Pentecostés, 29 de mayo del año 1099. Las *Gesta Francorum* o crónicas de las Cruzadas señalan esta misma fecha para el inicio de la marcha y asedio que concluyeron con la toma de Jerusalén por los cristianos. Esta coincidencia de fechas no pudo pasar desapercibida al autor del *Poema de Mio Cid*. La gesta del Campeador cobraba un valor simbólico que trascendía la geografía de sus hazañas por tierras castellanas hasta Valencia, enlazando con la de las Cruzadas en el extremo oriental de la cristiandad frente al mismo adversario musulmán.

ABSTRACT: Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid, died on the day of "çinquaesma" or Whitsunday, the 29th of May of 1099. The *Gesta Francorum* dates in this same day the beginning of the march on Jerusalem and the capture of the Holy City by the crusaders. The author of the *Poema de Mio Cid* could not but have notice of this event and relate it with the death of his hero. The epic exploits of the Campeador gained in this way a symbolic value within the general history of the Christian Crusade.

El *Poema de Mio Cid* concluye con la muerte del Cid, fechada en el «día de çinquaesma» o «domingo de Pentecostés» del año 1099¹:

Passado es deste siglo / el día de çinquaesma
¡de Christus haya perdon!

(v. 3726)

Según Colin Smith: «La *Historia Roderici* afirma que el Cid murió en el mes de julio; según la *Crónica particular*, el 15 de mayo. En Cardena se celebraba el aniversario del Cid y de Jimena en junio. La fecha que da el poema tiene intención religiosa, como lo demuestra su falta de interés histórico al no mencionar el año»².

¹ *Poema de Mio Cid*, Edición de Colin Smith, Cátedra, Madrid, 1996, 275.

² Smith, C., *La creación del Poema de Mio Cid*, Barcelona, 1985, 316.

Igualmente, en cuanto a la fecha de la muerte del Cid, la *Historia Roderici* la registra como *mense iulio*, el *Linaje* dice que fue en «el mes de mayo». No podemos resolver el problema, y afirmamos simplemente que el héroe murió en el verano de 1099. El poeta dice «el día de çinquasma», o sea Pentecostés, seguramente un día elegido por motivos religiosos —pero que confirma - si es que vale el dato - el *Linaje*, puesto que en dicho año el domingo de Pentecostés fue el 29 de mayo—³.

La oscilación entre las diferentes tradiciones sobre la muerte del Cid en los meses de mayo, junio o julio de 1099 hace pensar que el autor quiso hacer coincidir las efemérides con la fiesta religiosa más señalada en esta época del año.

El día de Pentecostés de este mismo año 1099 es también la fecha que las Crónicas de las Cruzadas señalan como la del inicio de la marcha que terminó con la toma de Jerusalén por los cristianos: «Desde Acre fuimos al castillo denominado Haifa y acampamos luego cerca de Cesarea, donde celebramos Pentecostés el treinta de Mayo. Desde allí fuimos a la ciudad de Ramle que los sarracenos evacuaron por temor de los francos. Cerca de Ramle se encontraba una iglesia digna de honor pues en ella reposara el precioso cuerpo de San Jorge, quien recibió allí felizmente el martirio por el nombre de Cristo a manos de paganos traidores. Allí nuestros mayores celebraron consejo con el fin de elegir un obispo que custodiara y rigiera esta iglesia; le pagaron sus diezmos y le proporcionaron oro y plata y caballos y otros animales como lo que pudiera vivir devota y honestamente él y cuantos le acompañaban. Él permaneció allí de buen grado pero nosotros, jubilosos y exultantes, marchamos hacia la ciudad de Jerusalén el martes 6 de junio y la sometimos a duro asedio...». Reproducimos a continuación el texto latino de las dos recensiones de la *Gesta Francorum*:

De Acra venimus ad castrum cui nomen Cayphas, ac deinceps hospitati sumus juxta Caesaream, ibique celebravimus Pentecosten^d, tertia die, exeunte Maio. Denique venimus ad urbem Ramola, quam Sarraceni dimiserant vacuam, propter metum Francorum, juxta quam erat honorabilis ecclesia in qua requievit pretiosissimum sancti Georgii corpus, quia illic a perfidis paganis pro Christi nomine feliciter martyrrium suscepit. Ibique consiliati sunt nostri majores ut illic eligerent episcopum, qui hanc custodiret et regeret ecclesiam; cui suas dederunt decimas, et auro argentoque ditaverunt, et equis ac animalibus aliis, quo devote et honeste viveret cum illis qui cum eo essent.

³ Smith, C., *La creación del Poema de Mio Cid*, 185.

XLIX. Remansif ipse illic cum gaudio; nos autem laetantes et exultantes, usque ad (cambia la pagina, termina la p. 158 y comienza la p. 159) civitatem Hierusalem pervenimus, feria tertia, octavo idus Junii^a, eamque mirabiliter obsedimus⁴.

De Acra transiverunt secus castrum, cui nomen Caiphas. (cambio de pagina) Perveneruntque juxta Caesaream civitatem, ibique Pentecosten celebraverunt, tertia die exeunte Maio^a. Unde venerunt ad civitatem quae dicitur Rama, quam Sarraceni vacuam demiserant metu Francorum. Juxta quam erat honorabilis ecclesia, in qua requievit pretiosissimum sancti Georgi corpus, qui illic a perfidis paganis, pro Christi nomine, fideliter martyrrium suscepit. Continuo consiliati sunt nostri seniores ut illi devotissime eligerent episcopum^b, qui hanc custodiret et erigeret ecclesiam, cui suas dederunt decimas auri et argenti, et animalium, et equorum, ut honestissime vivere potuisset cum eis qui cum eo remanebant. Remansit quoque ille ibi cum gaudio.

THEMA XIV.

1. Alii autem laetantes, scilicet Raimundus Sancti Aegidii et dux Godofredus, cum aliis peregrinis, exultantes pervenerunt Hierusalem, tertia feria, septimo die intrante Junio, eamque robustissime prope muros obsederunt (sigue el relato del sitio)⁵.

⁴*Gesta Francorum et Aliorum Hierosolymitanorum seu Tudebodus Abbreviatus*, XLVIII-XLIX, in *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, Tome Troisième, Paris, Imprimerie Impériale, MDCCC LXVI, pp. 158-159. Cfr. igualmente, *Gesta Francorum. The Deeds of the Franks and Other Pilgrims to Jerusalem*, Ed. [and trans.] by Rosalind Hill, London: Thomas Nelson and Sons Ltd., 1962, 87, citado por Peters, F.E., *Jerusalem. The Holy City in the Eyes of Chroniclers, Visitors, Pilgrims, and Prophets from the Days of Abraham to the Beginnings of Modern Times*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1985, 284.

⁵*Petri Tudebodi seu Tudebovis, Sacerdotis Sivracensis, Historia de Hierosolymitano Itinere*, XIII-XIV, en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens*

La caída definitiva de la ciudad no se produjo hasta el 15 de julio, pero, como en el caso de la muerte del Cid, parece haberse tomado como fecha de referencia la de la fiesta de Pentecostés, aunque los dos acontecimientos culminaron días más tarde.

Existe también una correspondencia entre la elección y designación de obispo con anterioridad a la toma de Jerusalén y el nombramiento de obispo de Valencia en la persona de Jerónimo, venido «de parte de orient» (v. 1288), antes de la toma efectiva de la ciudad⁶.

La noticia de la toma de Jerusalén se extendió rápidamente por el mundo árabe, judío y cristiano. El islámico estaba ya sensibilizado por la caída de Toledo en 1085 a manos de Alfonso VI, lo que motivó la inmediata llegada de los almorávides a la península. Ibn al-Athir (X, 185) da cuenta del avance de los francos sobre Jerusalén en estos términos: «La primera aparición del imperio de los francos, el surgimiento de su poder, la invasión de las tierras del Islam y la ocupación de algunos territorios ocurrió en el año 478 [1085-1086], cuando tomaron la ciudad de Toledo y otras en el territorio de Al-Andalus, como ha sido ya expuesto. Luego en el año 484 [1091-1092] atacaron la isla de Sicilia y la conquistaron; así lo he relatado también anteriormente. Entonces se abrieron camino incluso a las costas de Africa donde tomaron algunos lugares que les fueron sin embargo recuperados. Conquistaron luego otras plazas como se habrá de ver ahora. Cuando llegó el año 490 [1096-1097], invadieron el territorio de Siria...»⁷.

La noticia se extendió también por el mundo judío. Entre las cartas halladas en la Geniza de El Cairo se encuentra una escrita en el verano de 1100 que promueve

Occidentaux. Tome Troisième, Paris, Imprimerie Impériale, M DCCC LXVI, pp. 101-102.

⁶ "En tierras de Valençia / fer quiero obispado
e dar gelo / a este buen christiano.
Vos quando ides a Castiella / levaredes buenos mandados.
Plogo a Albar Fañez / de lo que dixo don Rodrigo.
A este don Jeronimo / yal otorgan por obispo.
dieron le en Valençia / o bien puede estar rico;
¡Dios, que alegra cra / todo christianismo
que en tierras de Valençia / señor avic obispo!" (1299-1304).

Igualmente, «obispo fizo de su mano / el buen Campeador» (1332). «El Cid nombra al obispo, de acuerdo con la práctica de los reyes y señores de su tiempo», Smith, C., *Poema del Mio Cid*, 298. Lo significativo añade aquí es el nombramiento con anterioridad a la toma de la ciudad en ambos casos.

⁷ Citado por Peters, F.E., *Jerusalem*, 283.

entre los judíos de El Cairo la recogida de dinero en favor de los correligionarios de Asquelón huidos tras la caída de Jerusalén y con objeto de rescatar a judíos cautivos y también los libros sagrados profanados por los cristianos en las sinagogas de Jerusalén. Otra carta escrita por la misma época en Egipto fue enviada a España y al Norte de África por un peregrino judío que, habiendo partido hacia Jerusalén, había sido sorprendido por los acontecimientos.

Lo que aquí importa señalar es el conocimiento de la noticia en la España cristiana. «Las referencias en las fuentes de la época —crónicas y cartas, sermones y canciones— muestran la amplia difusión de las noticias sobre la toma de Jerusalén»⁸. Los propios cruzados hicieron llegar cuanto antes la noticia a Roma y a Occidente, dada la urgente necesidad que tenían de recibir nuevos refuerzos. Cartas procedentes de Tierra Santa circulaban ya en Lombardía a finales del 1099. El Papa Urbano II que había instigado en Clermont la primera cruzada murió el 29 de julio sin conocer la noticia tan ansiada de la caída de la ciudad santa. Ésta llegó a Roma por los días en torno al 4 de Agosto cuando Rainiero de Bleda ascendía al solio pontificio bajo el nombre de Pascal II. El nuevo Pontífice que había sido anteriormente legado en España prosiguió la política de apoyo a los cruzados. Dispensó de ello, sin embargo, a los caballeros de Castilla y León e hizo incluso regresar a algunos que habían emprendido la ida a Tierra Santa, por considerar, como le hizo saber a Alfonso VI, que su cruzada estaba en las tierras de España por reconquistar.

El mejor testimonio sobre el temprano conocimiento que en España se tuvo de la noticia de la toma de Jerusalén es el que ofrece una carta dirigida por el quinto patriarca de Jerusalén, Gormond de Picquibny (1118-1128), al arzobispo de Compostela, Diego Gelmírez, recogida en la *Historia Compostellana*. En ella pide ayuda en los términos más dramáticos, no sin antes agradecer la acogida acordada con anterioridad a un cierto R., seguramente un canónigo del Santo Sepulcro. No sabemos si la petición fue atendida y si la ayuda solicitada llegó a Jerusalén. El hecho es que pocos años más tarde en todas las diócesis de España y del Sur de Francia la Basílica del Santo Sepulcro y el patriarca de Jerusalén figuran como propietarios de diversas iglesias, en concreto de tres en la diócesis compostelana según una bula de 1128. Las órdenes de los Hospitalarios y de los Templarios dedicadas especialmente al servicio de los peregrinos de Jerusalén fueron también beneficiarias de la liberalidad de los nobles españoles. La más célebre de estas donaciones fue la hecha en testamento por el rey de

⁸ Setton, Kennet M. (ed.), *A History of the Crusades*, Vol. I, Madison, Milwaukee, and London: The University of Wisconsin Press, 1969, 38-39 y 332-349, cita en p. 346. Sobre el contexto de la época, cfr. Cahen, Claude, *Orient et Occident au temps des Croisades*, Paris, Aubier, 1983, cap. 3 "L'Occident et ses rapports avec l'Orient", 33-51.

Aragón, Alfonso I, que declaró herederos al Santo Sepulcro y a hospitalarios y templarios.

Es de suponer que Diego Gelmírez no fue el único destinatario de una carta que bien pudo haber sido enviada también a otras sedes con la misma demanda de ayuda ante una situación desesperada como la vivida en Jerusalén en los años 1120 y 1121. En todo caso la citada carta es una de las más antiguas de las *excitatoriae* enviadas en gran número de iglesias de Occidente en el s. XII.

Especialmente significativo es el hecho de que en 1140 el canónigo Géraud, *sanctae Iherosolymitane ecclesie in Hispania Legatus*, se convirtiera en prior de Calatayud reuniendo bajo su administración las posesiones españolas del Santo Sepulcro. Con anterioridad había cumplido una misión semejante a la de un enviado de Jerusalén llamado Aimery, quien en 1130 hizo un viaje con el fin de recolectar los dones destinados al Santo Sepulcro en la diócesis de Compostela⁹.

El autor del *Poema de Mio Cid* conocía sin duda que la caída de Jerusalén a manos de los cruzados había tenido lugar el «domingo de Pentecostés» del año 1099 y de alguna manera quiso relacionar la muerte del Cid por los mismos días o semanas con este hecho cumbre de todas las gestas medievales. Según Menéndez Pidal el autor fue un juglar que compuso la obra alrededor de 1140 sobre una versión primitiva de hacia 1105, sólo unos años después de la muerte del Cid. La opinión más opuesta a ésta es la representada por Colin Smith quien piensa que se trataba de un laico que escribió el poema en los primeros años del siglo XIII, unos meses o pocos años antes de que Per Abbat realizara la copia datada en 1207¹⁰. Estas hipótesis como la intermedias de P. Rusell para quien la obra es posterior a 1178 o de J. Horrent que conjeturaba con tres etapas entre 1130 y 1160 no deberían ser excluyentes: «una primitiva versión, con acopio de materiales históricos y recuerdos incluso de testigos, pudo redactarse mediado el siglo XII y amplificarse sucesivamente»¹¹. En cualquier de estas hipótesis tiene cabida el conocimiento por parte del autor o de un redactor de la noticia sobre la

⁹ Richard, Jean, "Quelques textes sur les premiers temps de l'Église latine de Jérusalem", *Orient et Occident au Moyen Age: contacts and relations (XIIe-XVe s.)*, London: Variorum Reprints, 1976, reproducido de *Recueil Clovis Brunel*, II, Paris 1955, 420-430.

¹⁰ Smith, C., *La creación del Poema de Mio Cid*, "3. El poeta, su genio y su ambiente", pp. 98-135; en el mismo sentido Ubieta Arteta, Antonio, *El "Cantar de Mio Cid" y algunos problemas históricos*", *Ligarzas IV* (1972) pp. 5-192.

¹¹ Gómez Redondo, Fernando, *Edad Media: juglaría, clerecía y romancero*, en *Poesía española*, vol. 1, Crítica, Barcelona, 1996, p. 103.

toma de Jerusalén. Los lectores de la época tampoco podían dejar de advertir la coincidencia de fechas de dos de los hechos más significativos de la historia y de la épica medieval cuyo eco alcanzó inmediatamente al mundo conocido, cristiano, judío y musulmán. Las ediciones del *Poema* varían en el verso que incluye la fecha de «el día de çinquaesma». Las de Restori y Lidfors omiten estas palabras. Por el contrario, Menéndez Pidal completa el verso: «Passado es deste siglo / mio Çid de Valençia señor / el día de çinquaesma / ¡de Christus haya perdon!»¹². Aun cuando el dato de la fecha fuera añadido, sigue teniendo un valor inapreciable por cuanto muestra que en algún momento de la recepción del *Poema* la gesta del Cid fue relacionada con el recuerdo de la toma de la ciudad santa.

La pérdida de Jerusalén por los cristianos en julio de 1244 y la inmediata celebración del concilio de Lyon convocado por Inocencio IV inspiraron prontamente el canto de cruzada y planto «¡Ay Jherusalem!». Alan Deyermond fecha el canto en el mismo año del Concilio, el 1245; Eugenio Asensio se inclina por 1274¹³. Ello muestra el eco inmediato que en la España cristiana, y no sólo en otros países europeos, alcanzaban las noticias llegadas de Jerusalén. La referida a la toma de la ciudad santa no pudo sino causar alegría y entusiasmo generalizados, como la relativa a su pérdida el estupor y duelo que muestra el poema citado.

Sólo la separación existente entre los estudios medievales sobre el Oriente musulmán y el Occidente cristiano e incluso entre la literatura en torno a las Cruzadas y la relativa a la Reconquista ha impedido observar aquella coincidencia de fechas y percibir así la inmensa carga simbólica que tal simultaneidad encerraba para quienes vivían una gesta de siglos empeñada en la reconquista de los Lugares Santos y de la España islamizada. Las peregrinaciones a Jerusalén y a Santiago de Compostela eran el cauce de difusión de las noticias de una punta a otra del mundo cristiano y al mismo tiempo de propagación del espíritu de la Cruzada que en España tomaba forma de Reconquista.

¹² C. Smith se muestra dispuesto a aceptar esta propuesta, *Poema de Mio Cid*, 275, nota.

¹³ Deyermond, A., "¡Ay Jherusalem!, estrofa 22: traductio y tipología", *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, I, Gredos-Universidad de Oviedo, Madrid-Oviedo, 1977, pp. 290; Asensio, E., "¡Ay Jherusalem! Planto narrativo del siglo XIII" (1960), recogido en *Poética y realidad en el cancionero peninsular en la Edad Media*, Gredos, Madrid, 1970, pp. 263-292; Gómez Redondo, F., *Edad Media: juglaría, clerecía y romancero*, en *Poesía española*, vol. 1, Crítica, Barcelona, 1996, 163-169.

Todavía hoy la memoria de las Cruzadas y de la Reconquista reaviva susceptibilidades y temores, vivos en el imaginario colectivo tanto de los españoles como de árabes y judíos. El mundo árabe percibe el actual conflicto israelo-palestino como una nueva invasión de territorio islámico, en este caso por judíos apoyados desde el Occidente cristiano. El IX centenario de la toma de Jerusalén por los cruzados no pasó ni mucho menos desapercibido entre judíos y musulmanes en el año 1999 como tampoco el de la batalla de Qarn Hattim con la que Saladino puso fin en 1187 al reino latino de Jerusalén.

La coincidencia señalada invita a considerar que la idea de Cruzada y sobre todo la mística de recuperación de los Lugares Santos repercutían en la idea de la Reconquista e influyeron en el autor del *Poema* más de lo que pudiera pensarse. Según C. Smith, «el poeta no se mostraba totalmente ajeno a la idea de la Cruzada, idea procedente de fuera de la Península, pero el lector percibe que el poeta no la recibía con entusiasmo y quizá ni siquiera la comprendía. Pocos precedentes hubo del ideal de la Cruzada en España, y siempre se dieron bajo influencia de franceses u otros extranjeros. En 1172, cuando Alfonso VIII iba camino de Huete a detener una incursión mora, el delegado del Papa, Jacinto, que acompañaba al ejército, declaró Cruzada a esta campaña y anunció los beneficios espirituales que tendrían los partícipes. Hubo interés papal directo a partir de 1206 en la campaña proyectada, y, en enero de 1212, Inocencio III proclamó la Cruzada. En el poema, el autor muestra que Jerónimo está lleno del fervor del cruzado en el momento de su llegada —vv. 1.293-1.295—, pero no volvemos a escuchar esta nota excepto cuando el obispo anuncia la absolución e indulgencias para quienes mueran en la batalla venidera —vv. 1.703-1.705—. Incluso esto, más que ser una nota contemporánea - perfectamente apropiada, desde luego —refleja más bien un precedente literario: el del arzobispo Turpín del *Roland*, quien absuelve a los soldados del mismo modo y— como Jerónimo —vv. 1.708-1.709— tiene el privilegio de dar las “primeras heridas”...»¹⁴. No se trata, sin embargo, de un simple precedente literario. A lo largo del s. XII el Papado a través de delegados en la España cristiana como Rainiero de Bleda trataba de impulsar la Reconquista mediante la idea de Cruzada. Por otra parte, el reconocido influjo de lo franco en el *Poema* no podía no incluir la noticia del hecho más llamativo de la época que resultaba ser contemporáneo de la muerte del Cid.

La alusión al «día de Pentecostés», cuya octava constituye la fiesta litúrgica de la Trinidad, invita a pensar que el autor, en este punto al menos, estaba más cerca del mundo religioso de lo que la hipótesis del notario laico tiende a suponer. La celebración de la Misa de la Santa Trinidad jalona el *Poema* en dos momentos decisivos: el de la partida del Cid, en el verso 319, y el del inicio de la batalla, en el 2370.

¹⁴ Smith, C., *La creación del Poema de Mio Cid*, 134.

El relacionar hechos memorables haciendo coincidir sus fechas no era cosa extraña en la historiografía medieval, muy influida en este sentido por la concepción bíblica de los acontecimientos y personajes del pasado como prefiguraciones o figuras de los presentes. El día de la muerte de Juan I de Portugal el 14 de Agosto de 1433 coincide —porque así se dispuso—, con la fecha de la famosa batalla de Aljubarrota contra los castellanos el mismo día del año 1385 en el que Joao o Grande había iniciado su reinado.

El Cid, el que en buena hora había nacido, pasó de este siglo en «el día de çinquaesma». El autor o compiladores del *Cantar* no pudieron no tener conocimiento y advertir la coincidencia de fechas entre la muerte del Cid y la toma de Jerusalén. Bajo esta perspectiva la vida y la obra del Campeador cobraban un valor simbólico que trascendía la geografía de sus hazañas por tierras castellanas hasta Valencia para enlazar con la historia de la primera Cruzada y con las inmensas esperanzas que el mundo cristiano de Occidente había puesto en la recuperación de las tierras cristianas bajo dominio islámico en los dos polos extremos de las peregrinaciones medievales a Santiago de Compostela y a Jerusalén.